

Adela Celorio // Correo-e: adelace2@prodigy.net.mx



La otra opción

- La tristeza es un hierbajo lozano y resistente, lo que necesita de nuestros cuidados es la alegría. Alegría para no permitir que nos venza esa colisión que es la vida diaria con sus frustraciones

Es deseable que el espíritu impulse a la música y otras artes y ciencias y otras formas de hacer que renazca la vida, permitan a nuestro país escapar de la pudrición que no es destino inexorable. Sé que es un deseo pueril, pero en él creo, pues he visto que esa mutación se concrete.

Miguel Angel Granados Chapa

Estuvo pesadito pero ya pasó, se fue, voló, ya es historia. En unas horas más se cerrará el ciclo y tendremos que recoger el tiradero que dejó el año viejo para entrenar el nuevo con la irreductible esperanza de que ese sí nos salga un buen año. A pesar de que los signos que manda nuestra mala raza política, son todo menos alentadores -¿acaso alguna vez lo han sido?- la esperanza es precisamente eso, esperar sin que ninguna señal apunte nuestra fe. Creer, por ejemplo, que alguna mañana nuestros mandatarios -esa gente a la que le pagamos para que haga valer nuestros mandatos- no se levantarán pensando en cómo joder al país, aunque tengan la experiencia de que eso siempre les sale muy bien; sino buscando la forma de romper el círculo vicioso de 'cleptocracia' y complicidad con que pertinazmente nos joden. La magnífica noticia es que a pesar de los 'cleptócratas' y de los violentos, aun saqueado y herido, nuestro noble país sigue siendo un generoso territorio de posibilidades.

Ante el año que arranca en unas horas más, tenemos dos opciones, la primera es despojarnos del desaliento y la decepción que con su peso nos impide entrar en el nuevo ciclo ligeros, llenos de energía y dispuestos al bien, a la justicia, a la verdad y a la belleza. La tristeza es un hierbajo lozano y resistente, lo que necesita de nuestros cuidados es la alegría. Alegría para no permitir que nos venza esa colisión que es la vida diaria con sus frustraciones. En las pequeñas dificultades que cada día nos impone la convivencia con el otro, ese que es diferente y que no piensa como yo; es donde necesitamos ganar la primera batalla

y, como ya sabemos, no está nada fácil. La siguiente batalla que necesitamos ganar, es la de expulsar al pequeño Priista transa, corrupto, cínico y mentiroso que todos llevamos dentro -porque no en balde nos hemos nutrido con el ejemplo- para ser por fin los ciudadanos responsables que nuestro México necesita para corregir el rumbo, y que quede claro; eso está más difícil.

La primera opción es despedir este 2016 con agradecimiento por las cosas buenas que nos procuró. Busque bien, pacientísimo lector, y seguramente encontrará más de lo bueno que de lo malo.

En lo personal, agradezco el viaje apasionante y rico en experiencias a través de los 365 días de 2016. Doy gracias por los jueves de letras y escritores, el mole poblano y las playas mexicanas que son tan bonitas. Por los Portales de Córdoba, el restaurante La Majada en Torreón y la bellísima casa de los Zoquies en Durango. Por el enamoramiento efímero pero intenso que dibujó en mi verano una sonrisa y por los libros que me pulieron el alma. También agradezco las altísimas dosis de prudencia que me ayudaron a mantener a flote la difícil convivencia con el mundo; y no, no me di prisa para llegar a diciembre, sufrí lo que me tocaba, pero también disfruté el camino y en ningún momento dudé en detenerme a recoger conchas y caracoles en azulísimas playas, comprar perfumes y flores en los mercados y visitar ciudades lejanas. Esta capital y sus difíciles circunstancias me impusieron paciencia, resistencia y humildad; lecciones que aprovecharé para orientarme y navegar a través del año que estrenaremos en unas horas más.

Esa es mi opción, pero también existe la otra, la de arrastrar las frustraciones y la bilis que acumulamos en el año viejo hacia el año que comienza. Usted decide, pacientísimo lector, y yo respeto su decisión. Y se acabó el tiempo, se lo llevó el viento, ya todo el mal se ha ido y todo el bien que queda, que sea para mí y quienes me han leído. ♦